*in summitate* y la entrega al Celebrante al mismo tiempo que dice *Benedicite*, *Pater Reverende*, besándole la mano (1).—Al recibirla besa primero la mano y después la cucharita, la que pone en la naveta, cerrándola luego y entregándola al Turiferario.

49. Inmediatamente toma el incensario de manos del Turiferario, y besando el extremo de la cadenilla, que tiene en la mano derecha mientras coloca la izquierda cerca de la tapadera, lo entrega al Celebrante, besándole también la mano.

50. El Subdiácono se queda entre tanto en su lugar, casi á la izquierda del Celebrante.

51. El Diácono y Subdiácono, colocados fuera de la tarima, acompañan al Celebrante durante la incensación, levantándole un poco la extremidad de la casulla después que han hecho genuflexión ántes y después á la Cruz, lo que practican siempre que pasan por el medio, como se dijo en el número 19 (2).

52. El Diácono y Subdiácono al fin de la incensación dejan la casulla del Celebrante.—El Diácono, puesto en frente del mismo en el ángulo del Altar fuera de la tarima, *manum dexteram Celebrantis osculabitur*, *dexteram suam sub illius dex-*

(1) *Diaconus, etiamsi Canonicus, porrigendo cochlear, patenam Calicem. tenetur osculari manum Celebrantis.* S. R. C. 4 Jul. 1817, *Dubiorum*, 5.

*Ministrans cochleare Celebranti advertat, ut pars summitatis manubrii ad ipsum Celebrantem versa sit.* Martinucci, lib. 1, cap. 13, n. 15.

(2) Enseñan además varios autores con el citado Martinucci, que cuando los Ministros hacen genuflexión á los lados del Celebrante, el Diácono le sostiene el brazo derecho *infra cubitum* con la mano derecha, teniendo entre tanto la otra mano extendida sobre el pecho.—Esto comunmente no se practica en nuestro país.



*teram ponet, ac sinistra summitatem catenularum a sinistra itidem Celebrantis prehendet, deosculans etiam thuribuli manubrium, cui catenulæ ipse appenduntur. Deinde de Altari descendet, in planum ejusdem lateris Epistolæ* (á no ser que hubiese muchas gradas, pues en este caso incensaría colocado sobre la segunda), *et Celebrantem tribus ductibus thurificabit, ante et post thurificationem profunda eum honorans reverentia*, como dice muy bien Martinucci, lib. 1, cap. 13, n. 19, con Baldeschi, etc. —Entregado el incensario al Turiferario, sube á la derecha del Celebrante fuera de la tarima, para el Introito.

53. El Subdiácono, al fin de la incensación, dejada la casulla, baja al plano (ó bien á la segunda grada, si hay muchas) con el Diácono, colocado á la izquierda de éste hace con él inclinación profunda al Celebrante ántes y después de incensarle, y luego sube con el mismo Diácono al Altar, colocándose á la derecha de éste en la segunda grada, ó en el plano (si no hay gradas), de modo que los tres vengan á formar un semicírculo imperfecto, como enseñan los autores.

## ARTÍCULO 5.º

### DEL INTROITO HASTA EL EVANGELIO

54. El Celebrante, después que ha sido incensado, empieza el Introito vuelto de cara al Misal, signándose como de costumbre, y reza con los Ministros los KYRIES en la misma posición.

55. El Diácono y Subdiácono se signan con el Celebrante y alternan con el mismo los KYRIES.

56. Cuando se canta el último KYRIE, el Celebrante va al medio del Altar (1).

(1) Según enseña De Herdt, tom. 1, n. 313, el Celebran-

57. El Diácono y Subdiácono se dirigen también al medio al mismo tiempo que el Celebrante, yendo el uno á la izquierda del otro en la grada correspondiente.—Si no hay gradas, se colocan en el plano *unus post alium*, sin hacer genuflexión, como queda dicho en el n. 19.

58. Si los KYRIES fuesen largos, pueden sentarse los tres, bajando por el lado desde el mismo lugar en que están, sin ir al medio, ni hacer reverencia alguna, según el decreto de la S. C. de R. 12 de Agosto de 1854, *Lucionen*, que cita el P. Carpo (1). —Al volver al Altar, observarán lo que se dice en el n. 69 y sig.

59. Cantado por el Coro el último KYRIE, el Celebrante entona el GLORIA IN EXCELSIS.

60. El Diácono y Subdiácono á la palabra *Deo* inclinan la cabeza; entonces (no antes, según la Rúbrica y los autores) hacen genuflexión y suben el primero á la derecha y el Subdiácono á la izquierda del Celebrante, procurando llegar los dos á un mismo tiempo (2).

---

te y los Ministros, después de rezado los *Kyries*, pueden permanecer en la misma posición que en el Introito, ó bien ponerse los Ministros *unus post alium* detrás del Celebrante; *vel Celebrans et Ministri cum* Kyrie eleison *dixerint statim discedunt ad medium Altaris, a quo nihil eos abstrahit, ut ibi ante Crucem meditentur.—Cum in Rubricis nihil expresse præscribatur, quisque Ecclesiæ suæ consuetudinem sequatur.*

(1) *Diaconus et Subdiaconus sedere possunt una cum Celebrante, dum cantatur a Choro* Kyrie eleison, Gloria *et* Credo, *et si dabitur tempus licebit ei setiam sede redum cantatur Epistola a Subdiacono, et Graduale a Cantoribus.* S. R. C. 16 Martii 1591, *Oscen., 6.*

(2) Sobre si el Diácono y Subdiácono han de hacer genuflexión antes de subir al Altar después de entonado el *Gloria* y el *Credo*, y antes de bajar del mismo, rezados estos, así como al *Sanctus*, nada dice la Rúbrica.—El común de los



61. Tanto el Celebrante, como los Ministros, dicen á la vez cada uno de por sí el GLORIA sin alternar inclinando profundamente la cabeza á las palabras *Adoramus Te*,—*Gratias agimus tibi*,—JESU CHRISTI,—*Suscipe deprecationem nostram:* al decir *Cum Sancto Spiritu*, se signan los tres (1).

62. Si no van al asiento, continuarán á los lados del Celebrante hasta que el Coro cante el último verso del GLORIA. *Stabunt apud Altare quasi pares ex communiori usu Romano, a principio usque ad finem dicti Hymni cantati a Choro, et inclinabunt se ut supra.* Merati con Gavanto, Part. 2, tít. 4, n. 36, y otros.

*Nota.* Si el Celebrante no se sienta durante el canto del *Gloria* y del *Credo*, ha de tener las manos extendidas sobre el Altar, ó bien juntas delante del pecho?—Sobre este punto estamos del todo conformes con las *Ephemerides Liturgicæ* de Roma, las cuales, al resolver dicha cuestión en la pág. 147, año 1890, dicen: *quamvis sedens Sacerdos ad* Gloria *et* Credo, *manus non teneat junctas, quia id sessio nonnisi male patitur; nihilominus junctas habere*

---

autores está en que los Ministros deben hacer genuflexión en los casos referidos.

No obstante, el P. Carpo y Martinucci opinan que no deben hacerse tales genuflexiones. Baldeschi no habla de las del principio al subir por primera vez al Altar, ni de las del bajar de los lados al medio.—Como decimos en la nota del n. 20, seguiremos en esta cuestión á los autores españoles y en especial al P. Sala. Véase el decreto de la S. C. en dicha nota.

(1) Al preguntar á la S. C. de R. si los Ministros debían decir en la Misa el GLORIA IN EXCELSIS y el CREDO alternando con el Celebrante, como los KYRIES, ó bien debían rezarlo cada uno de por sí, obtuvimos de la misma S. C. la respuesta siguiente: GLORIA et CREDO *non alternatim a Celebrante et Ministris recitari debent, sed totum ab omnibus est dicendum, non præveniendo nec sequendo, sed concomitanter.* S. R. C. 22 Aprilis 1871, *Urgellen., 5.*

*debet, si stet super Altare; quia hæc est naturalis earum positio, ad humilitatis ac devotionis affectus tam fovendos quam ostendendos.*—Lo mismo *a fortiori* debe decirse de los Ministros, quienes en casos semejantes nunca apoyan las manos sobre el Altar.

63. Si van á sentarse, rezado el himno, el Celebrante, después de haber hecho genuflexión ó inclinación, según haya ó no el Santísimo, y el Diácono y Subdiácono genuflexión á la Cruz, se dirigen al asiento *per breviorem*, yendo el Diácono á la izquierda del Celebrante y el Subdiácono á la derecha (1).—Al bajar de la tarima tanto en esta ocasión como en otras semejantes, los Ministros nunca han de dar las espaldas al Celebrante.—En algunas partes el Diácono después de la genuflexión se retira un poco y deja pasar al Celebrante, colocándose en seguida á la izquierda de éste al bajar.

64. *Si quum discedendum de Altare erit Celebranti cum Ministris, cantabitur aliquis ex supra notatis versibus, ad quos facienda esset inclinatio, advertet Cæremoniarius detinere eos ad Altare, donec versus ille cantatus fuerit: si cantabitur interea dum ex Altari vadent ad scamnum, nequaquam subsistent, sed pergent: quod si cantabitur statim ac venerint ad scamnum, non sedebunt, sed stantes ibi versus Altare se inclinabunt.* Martinucci, lib. 2, cap. 4, n. 81.

---

(1) *Celebrans in Missa solemni, cum sibi est sedendum, pergere debet ad scamnum capite detecto, et ita regredi ad Altare; et ad eos versiculos, ad quos sibi est inclinandum, caput detegat.* S. R. C. 12 de Novemb. 1831, *Pisana, 13.*

*An Presbyter solemniter celebrans, quoties sedet sacris Ministris salutationem reddere debeat caput discooperiens, vel inclinationem tantum facere capite cooperto?*

*R. Servetur consuetudo.* S. R. C. 18 Augusti 1877, *Angren.. 7.*



65. Llegados al asiento, el Celebrante, volviéndose hacia el Diácono, se sienta en el medio, levantándole los Ministros la casulla.

66. El Diácono entrega el bonete *cum osculis*, según Martinucci, Baldeschi, etc., al Celebrante.—Este se cubre con la derecha, teniendo la izquierda extendida sobre el pecho, y luego extiende ambas manos sobre la casulla cerca de las rodillas.

67. El Diácono y Subdiácono, habiendo recibido el bonete (1), sin dar las espaldas al Altar ó al Celebrante se sientan, se cubren y colocan las manos, como el Celebrante, sobre la dalmática cerca de las rodillas.

68. Al cantar el Coro los versículos arriba señalados para la inclinación, se descubren los tres durante el canto de los mismos; mas no si se repiten por los cantores.—*Quum a Sacra Rituum Congr. decissum fuerit die* 12 *Novembris* 1831: quod Celebrans in Missa solemni, cum sibi est sedendum ad eos versiculos ad quos sibi est inclinandum, caput detegat; *quæritur: an debeat tantum caput detegere ad eos versiculos qui cantantur in Choro, vel etiam ad illos qui ab organo supplentur, et recitantur secreto ab assistentibus in Choro?* Resp. *Caput semper detegendum.* S. R. C. 27 Jul. 1878, *Derthusen*, 3.

69. Al concluirse el canto del Gloria, el Diácono y Subdiácono se descubren y levantan antes que el Celebrante y puesta la mano izquierda sobre el pecho, dejan los bonetes en el asiento, tomando luego el Diácono con los ósculos correspondientes el bonete del Celebrante, que dejará asimismo en el asiento.

---

(1) *Ministri antequam consideant, reverentiam Celebranti efficere non debeat, quemadmodum quidam irregulariter solent, sed inclinationem ad invicem debent exequi.* Martinucci, lib. 1, cap. 12. n. 22.

70. El Celebrante, después de haber entregado el bonete al Diácono, se levanta, cuidando los Ministros de arreglarle la casulla, y se dirigen los tres al Altar *per longiorem*, yendo delante el Subdiácono, luego el Celebrante y por fin el Diácono, conforme enseñan los autores (1).

71. Llegados al Altar, el Celebrante hace la reverencia correspondiente, como arriba, y los Ministros genuflexión.—Mientras sube el Celebrante al Altar le acompañan los Ministros, levantándole los vestidos como al principio de la Misa.

72. En seguida el Diácono y Subdiácono se colocan *unus post alium* en la grada ó lugar correspondiente, sin repetir la genuflexión.

73. El Celebrante besa el Altar *more solito*, y volviéndose al pueblo canta *Dominus vobiscum*, después de lo cual se va al Misal á cantar las oraciones prescritas (2).

74. El Diácono y Subdiácono, sin hacer incli-

---

(1) *Si Chorus erit ante Altare ipsum, paucos passus e scamno progressi se convertent ad eam Chori partem, quæ ex latere Epistolæ sita est ad Clerum ibi stantem facient reverentiam; tum procedent duos tresve alios passus versus medium Altare et Cleri a latere Evangelii partem salutabunt, dehinc ante Altare progredientur.* Martinucci, lib. 2, cap. 4, n. 70.

(2) La colecta *Et famulos* puede decirse por cualquier Sacerdote en todas las Misas por solemnes que sean.

*Non constat de decreto S. R. C. pro variationibus, quæ in fine Missalis proprii SS. Hispanorum super Collectam:* Et famulos tuos, *etc., adnotantur.* S. R. C. 12 Maj. 1804, *Ord. Cleric. Min.* 9.—En el cuaderno de los SS. de España impreso últimamente en Ratisbona, y aprobado por la S. C. de R. en 1 de Octubre de 1886, se lee: *Et ita dicitur sine ulla variatione, etiamsi præcedat Oratio* A cunctis, *vel* Ecclesiæ. (S. R. C. 13 Maji 1804). Véase además la nota del n. 279, part. 1.ª—La conclusión de dicha colecta debe concordar con la última oración, á no ser que ésta acabe con *Qui tecum*, pues entonces se ha de concluir con *Per eumdem Dominum.*



nación ni genuflexión, siguen al Celebrante, continuando colocados *unus post alium* durante las oraciones.

75. Al cantarse la última oración, el Subdiácono toma de manos del Acólito el libro de las Epístolas, haciéndose mutua reverencia, y apoyándoselo al pecho con las hojas vueltas á su izquierda, lo sostiene con ambas manos por la parte inferior.—Si usa planeta, la dejará en el asiento ó en la credencia antes de tomar el libro, volviéndola á tomar después de cantada la Epístola y recibida la bendición.

76. Al concluir la última oración (ó antes según la distancia) va al medio del Altar, y hecha genuflexión en la grada, saluda al Coro, si está allí, y se dirige al lado de la Epístola *in plano retro post Celebrantem*, como dice De Herdt, ó bien al lugar donde se acostumbra cantar la Epístola (1).

77. Llegado allí, abre el libro que coloca sobre el atril, ó (si no le hay) sostiene él mismo delante del pecho, y respondido *Amen* por el Coro, canta la Epístola en el tono acostumbrado.

---

(1) *Consuetudo cantandi Epistolam et Evangelium in Choro in pulpito, tollenda non est, sed retinenda.* S. R. C. 16 Martii 1591, *Oscen*, 1 et 2.

Respecto de las genuflexiones, que ocurren durante el canto recuérdese el siguiente decreto: *Quando mora genuflexionis est brevis, haec fiat dum verba, quæ cantantur, genuflexionem exquirunt. Quando autem mora est longa, ne plurium vocum uninosa modulatio inflectatur, genuflexio peragatur sub finem verborum.* S. R. C. 8 Martii 1738, *Ulixbonen.*, 5. De consiguiente, cuando en la Epístola se han de cantar las palabras *In nomine Jesu omne genu flectatur*, etc., el Subdiácono hará genuflexión de una sola rodilla, después de la palabra *infernorum*. El Celebrante (si ha concluido de leer el Gradual, etc.), el Diácono y demás se arrodillarán *utroque genu* en sus lugares respectivos á las palabras *In nomine Jesu*, levantándose

78. El Celebrante lee al mismo tiempo la Epístola, el Gradual y demás, según el tiempo, con la *Sequentia*, si la hay, sin alternar con los Ministros, según el decreto de S. C. de R. de 11 Septiembre 1874, *Veronen.*, 7. Leido todo, *junctis manibus*, como dice Martinucci, aguarda que vuelva el Subdiácono, inclinando la cabeza y arrodillándose con las manos apoyadas en el Altar, como queda dicho, á las palabras que exigen inclinación ó genuflexión, al cantarlas el Subdiácono. Si no ha concluido de leer la Epístola, el Gradual, etc., no se inclina ni se arrodilla.

79. El Diácono, al empezar el Celebrante la Epístola, sube á colocarse á su derecha, volviendo las hojas si es necesario, y respondiendo *Deo gratias* al fin de la misma. En las inclinaciones y genuflexiones se conforma con el Celebrante.

80. El Subdiácono, después del canto de la Epístola, cierra el libro, y tomándolo del modo arriba dicho, vuelve al medio del Altar, hace genuflexión en la grada, va por el plano al lado de la Epístola, sube y se arrodilla, si es Canónigo se inclina (1), en el extremo de la tarima delante del Celebrante (2).—Este se vuelve, *manibus junctis*, ha-

---

cantada la palabra *infernorum*. Las otras veces lo harán con una sola rodilla sin detención, excepto en el *Passio*.

(1) *Diaconus et Subdiaconus respective post Epistolam et ante Evangelium, si sunt Canonici, inclinati, alii vero genibus flexis, a Celebrante benedictionem recipiant. Pariter in fine Missæ ad benedictionem stare debent Canonici se profunde inclinantes, alii omnes genuflectere.* S. R. C. 4 Aprilis 1879, *Romana*, 7.

(2) Así el común de los autores.—Con todo, parece que no hay inconveniente en que se guarde la costumbre, donde la haya, de subir el Subdiácono por el medio á recibir la bendición del Celebrante, estando éste vuelto de cara al lado del Evangelio; pues la Rúbrica, tít. 20, sólo dice: *Facit iterum genuflexionem in medio ac redit ad Celebrantem, et genuflectens osculatur ejus manum, et ab eo benedicitur.* Y Merati, tom. 1, par. 2, tít. 6, n. 13, dice: *Utrum autem ascendere debeat (Subdiaconus) ad angulum posteriorem Altaris vel ad medium ejusdem Altaris, discrepant Rubricarum expositores... secundam sententiam amplectitur Corseti.*



cia él (lo mismo que el Diácono) y teniendo la mano izquierda apoyada bajo del pecho, como dice Martinucci, pone la derecha sobre el libro, la que besa el Subdiácono, dándole después la bendición sin decir nada.

Nota. Si se han de cantar muchas oraciones y lecciones, entonces, tanto el Celebrante como los Ministros se quedan, después de los *Kyrie*, en el lado de la Epístola.—Si hay *Flectamus genua*, lo canta el Diácono, en habiendo dicho *Oremus* el Celebrante, estando *unus post alium*. A dichas palabras se arrodillan todos menos el Celebrante, y se levantan luego que el Subdiácono, puesto en pie, ha cantado *Levate*.—Al principio de cada lección el Diácono y Subdiácono se colocan como en el Introito de la Misa, el uno á la derecha del otro, respondiendo *Deo gratias* al fin de dichas lecciones, excepto en la quinta del sábado de las cuatro témporas, y en las del Viernes y Sábado Santos.—Al fin de cada lección vuelven á colocarse detrás del Celebrante hasta concluida la oración. Si hay *Sequentia* y quieren ir al asiento, lo verificarán inmediatamente después que el Subdiácono ha besado la mano del Celebrante sin pasar el Misal al lado del Evangelio, lo que ejecutará el mismo Subdiácono tan luego como al fin de la *Sequentia* y á tiempo oportuno habrán vuelto al Altar *per longiorem*, como en el *Gloria*, Véanse el decreto de la S. C. de R. 18 Marzo 1591, *Oscen.*, 6, Martinucci y Vavasseur.

## ARTICULO 6.º

### DEL EVANGELIO Y SERMÓN (SI LE HAY) HASTA EL OFERTORIO

81. El Celebrante, dada la bendición, va al medio del Altar, dice *Munda cor meum*, etc., como en las Misas privadas, y lee el Evangelio sin besarle, ni decir *Per Evangelica dicta* (1). Tampoco se arrodilla, aunque se indique en el Evangelio. Véase el final del n.º 87.

82. El Diácono, estando en el mismo lado de la Epístola vuelto de cara al Altar, se signa con el Celebrante al *Sequentia S. Evang.*, y después que ha hecho inclinación de cabeza al nombre de Jesús, se vuelve hacia el lado del Evangelio y baja el plano. Recibe allí el libro de los Evangelios ó el Misal con las hojas vueltas á su izquierda, y sosteniéndolo con ambas manos por la parte inferior apoyado sobre el pecho, va por el plano (como dicen los autores) al medio del Altar, hace genuflexión en la grada, sube en seguida á colocar el libro *in medio Altaris* con la abertura hacia el lado del Evangelio, y aguarda allí mismo sin hacer otra genuflexión. Baldeschi, De Herdt, Martinucci, etc. (2).

83. El Subdiácono, besada la mano del Celebrante y entregado el libro al Acólito, ó bien (si éste no está á punto) al mismo Diácono, pasa el Misal con el atril al lado del Evangelio, bajando del Altar, ó, si hay muchas gradas, yendo por la segunda ó tercera, mas nunca por la tarima; hace genuflexión en el medio, y pone el Misal de modo que esté en frente del ángulo posterior del Altar.

(1) *Non obstante consuetudine, non potest Celebrans Evangelium legere, dum canitur illud a Diacono.* S. R. C. 16 Mart. 1861, *S. Jacobi de Chile. 1.*

(2) Si el Diácono, según el tiempo, usase planeta plegada, después de haberse signado al principio del Evangelio, baja por el lado al asiento, deja la planeta, y en habiendo tomado el estolón, lleva el libro al Altar, etc., *ut supra.*—Así que ha pasado el Misal *in cornu Epistolæ*, para el *Communio*, deja el estolón y vuelve á tomar la planeta.



84. Colocado fuera de la tarima, asiste á la izquierda del Celebrante y le indica el Evangelio que ha de leer, signándose é inclinándose al mismo tiempo que él, y volviendo las hojas, si es menester.—Finido el Evangelio, acerca el Misal al medio del Altar.

85. El Celebrante, leido el Evangelio, vuelve al medio del Altar con el Subdiácono.

86. Mientras el Celebrante se traslada al medio del Altar, el Diácono se retira un poco hacia la parte de la Epístola, y al presentarse el Turiferario, toma de manos de éste la naveta y entrega con los debidos ósculos la cucharita vacía al Celebrante en la forma prescrita en los números 39 y 48.

87. El Celebrante, vuelto de cara hacia el lado de la Epístola, pone incienso y lo bendice, diciendo *Ab illo benedicaris*, etc., como al principio de la Misa, colocándose en seguida otra vez de cara al Altar.—Dicho por el Diácono el *Munda cor meum*, se vuelve hacia el mismo, y después del *Jube, Domne, benedicere*, teniendo las manos juntas, dice en voz alta *Dominus sit in corde tuo et in labiis tuis, ut digne et competenter annunties Evangelium suum. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*—Al decir *In nomine Patris*, etc., hace la señal de la cruz con la mano derecha, la que pone luego sobre el libro para que la bese el Diácono, teniendo la izquierda apoyada bajo del pecho.—Después de esto junta las manos y se vuelve de cara al Altar y pasa al lado de la Epístola. *Ubi Diaconus de Altare descenderit, recedet in cornu Epistolæ* (sin hacer inclinación á la Cruz) *junctis manibus stans ad Altare conversus, et simul ac Diaconus in-*

*cipiet Evangelium canere, eum versus junctis manibus convertetur,* signándose al *Sequentia*, etc. Martinucci, lib. 1, cap. 14, n. 123.—Con todo, si el lugar donde se canta el Evangelio distase mucho, como sucede en algunas partes, creemos que el Celebrante puede quedarse en el medio hasta un momento antes de empezarse el canto del Evangelio, retirándose entonces al lado de la Epístola, *ut supra.* Al nombre de JESÚS inclina profundamente la cabeza *versus Crucem*, y al de MARÍA y de los Santos del día hace la inclinación correspondiente *versus Diaconum.*—Si ocurre haberse de arrodillar, lo hará allí mismo *versus Altare* (mientras el Diácono canta las palabras que exigen genuflexión) con ambas rodillas si esta es *cum mora,* como en el *Passio;* de lo contrario, con una sola rodilla, como en el *procidens adoravit eum*, y demás por el estilo.

88. El Diácono, así que ha entregado la naveta al Turiferario, se arrodilla en el borde de la tarima *versus Altare* (1), y dice en secreto el *Munda cor meum*, etc.—Se levanta, toma el libro con ambas manos por la parte inferior (vueltas, como siempre, las hojas hacia la izquierda), se arrodilla en la tarima de cara al Celebrante y pide la bendición diciendo en voz clara: *Jube, Domne, benedicere*, besando luego la mano del Celebrante puesta sobre el libro (2).

---

(1) Sobre si el Diácono en esta ocasión debe ó no inclinarse, nada prescribe la Rúbrica, pues sólo dice *genuflexus*, diciendo lo mismo Sillani y Martinucci. Baldeschi con Merati, Cavalieri y otros dicen que debe estar profundamente inclinado. El P. Carpo, De Herdt y Olalla dicen que esté solamente *capite inclinado.* Sígase la costumbre ó lo que mejor parezca.

(2) *An Canonicus Patriarchalium Urbis, Diaconi munus exercens in Missa solemni, post petitam benedictionem Evangelii, teneatur osculari manum Celebrantis, etiamsi ipse Celebrans non sit Canonicus, neque in aliqua ecclesiastica dignitate constitutus? R. Teneri.* S. R. C. 22 April. 1690, *Urbis.*



89. Recibida la bendición, se levanta, saluda al Celebrante, y volviéndose hácia el lado del Evangelio, baja del Altar y se vuelve de cara al mismo por el referido lado del Evangelio.

90. El Subdiácono, al arrodillarse el Diácono para decir el *Munda cor meum*, volviéndose hácia el lado de la Epístola, baja al plano y se coloca delante del Altar cerca del medio, donde aguarda al Diácono.

91. El Diácono, después de haber bajado del Altar, hace genuflexión en la grada con el Subdiácono á su izquierda, y marchan los dos al lugar acostumbrado para cantar el Evangelio (1).—Si se canta en el Presbiterio, se colocan de modo que el Diácono tenga á la derecha el Altar y mire de frente al lado del Evangelio y al Subdiácono, vuelto este de cara á la pared del lado de la Epístola, tenga el Altar á su izquierda. *Cæremonial. Episc.*, lib. 2, cap. 8, n. 44, Martinucci, de Herdt, Carpo, etc.

92. Así colocados, el Diácono abre el libro y lo da al Subdiácono, quien lo sostiene por la parte inferior mientras se canta el Evangelio.—Si se usa facistol, como se acostumbra comunmente, entonces apoya las manos en la parte superior del libro (2).

93. El Diácono, estando con las manos juntas,

---

(1) *Servanda est consuetudo deferendi Crucem a Subdiacono, dum incedit cum Diacono aliisque inferioribus Ministris de Altari ad legile, seu pulpitum, ad cantandum Evangelium in Missa solemni; a Diacono vero deferri debet, dum redeunt ad Altare post cantum Evangelii, usque ad actum incensationis Celebrantis.* S. R. C. 27 Jan. 1877.—Este decreto, que no se encuentra en Gardellini, se dió á instancia del Maestro de Ceremonias de la Catedral de Gerona, quien nos lo remitió juntamente con otras resoluciones.

(2) *Diacono Evangelium cantante, Subdiaconus tenetur sustinere librum Evangeliorum sive ante pectus sive in legili existentem.* S. R. C. 15 Sept. 1753, *Casalen., 3.*

canta *Dominus vobiscum*, y al decir *Sequentia*, etc., pone la mano izquierda sobre el libro, hace una cruz sobre el principio del Evangelio con el pulgar de la derecha extendida, y colocando en seguida la izquierda bajo del pecho, se signa á sí mismo *in fronte, ore, et pectore*, mientras dice *Sancti Evangelie secundum N.*

94. Recibiendo entonces el incensario de manos del Turiferario, quien al efecto pasa á su derecha, inciensa tres veces el libro del Evangelio, sin hacer ninguna inclinación (1), á saber: en el medio, á la izquierda (correspondiente á la derecha del Subdiácono) y á la derecha con dos golpes cada vez, *duplici ductu in singulis vicibus*, como enseña Martinucci, lib. 2, cap. 4, n. 113, con Baldeschi. —Habiendo devuelto el incensario al Turiferario, canta el Evangelio, teniendo las manos juntas.

95. Si el Diácono canta algunas palabras que exijan genuflexión, se arrodillan todos en sus lugares respectivos, incluso el Celebrante *ut supra*, menos el Subdiácono y los Acólitos, quienes tampoco se signan ni inclinan.—El Diácono lo hace *unicu genu* después de haber cantado dichas palabras, *versus librum;* los demás *versus Altare*. Rub. tít. 17, n. 4.—Hácia el libro hará también todas las inclinaciones que ocurra hacer.

96. Cantado el Evangelio, señala el principio del mismo al Subdiácono, y sin moverse de allí, como enseñan Martinucci, Baldeschi, etc., inciensa al Celebrante *triplici ductu* tan luego como éste haya besado el Evangelio, haciéndole antes y después profunda reverencia.—Si el Evangelio se ha

(1) Decimos que no se haga inclinación (contra lo que se halla en autores notables), porque la S. C. de Ritos mandó suprimir de la obrita del P. Sala la nota en que se marcaba dicha inclinación.—*Sacra Congregatio supprimendam* (esto es, la referida nota) *mandavit*. Die 6 Jul. 1863.



cantado en el púlpito, entonces inciensa al Celebrante colocado en el plano del Presbiterio un poco *in cornu Evangelii*.

97. Vuelve inmediatamente al medio del Altar y sube, sin detenerse, á su lugar detrás del Celebrante, donde hace genuflexión al mismo tiempo que el Subdiácono y el Turiferario la hacen en sus respectivos lugares.

98. El Subdiácono toma el libro abierto con ambas manos, va directamente al Celebrante, sin hacer reverencia alguna, aunque estuviese expuesto el SS. Sacramento, y sosteniendo el libro con la mano izquierda, da á besar el Evangelio al Celebrante, señalándole ántes con la derecha el lugar donde empieza dicho Evangelio. Cierra después el libro, y apartándose un poquito, hace la debida reverencia al Celebrante.

99. Baja luego del Altar por el lado de la Epístola para no impedir al Diácono, entrega el libro al Acólito, y se queda en el plano al lado de la Epístola, vuelto hácia el Diácono, detrás del cual se coloca tan pronto como éste haya subido á su lugar, haciendo los dos genuflexión á un mismo tiempo, como arriba queda dicho.

100. El Celebrante, puestas ambas manos sobre el libro, besa el Evangelio diciendo *Per Evangelica dicta deleantur nostra delicta*, y recibida la incensación *junctis manibus,* se dirige al medio del Altar con paso grave y lento *in commodum Ministrorum*, como dice Martinucci.

101. El Celebrante, colocados los Ministros en su lugar (si no hay Sermón), entona el Credo, si debe decirse, y lo continua, practicando lo mismo que en las Misas privadas.—Si hay Sermón, véase lo que decimos en el artículo siguiente.

102. El Diácono y Subdiácono, después de haber hecho inclinación á la palabra *Deum*, y no ántes según la Rúbrica y los autores, hacen genufle-